

DECLARACIÓN DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA PRÁCTICA ACERCA DEL OPERATIVO "EMMANUEL"

*"No pueden medirse con la misma medida el
combate libre y el aniquilamiento nocturno.
No existe una medida común entre el oficio de soldado
y el oficio de rehén."
Saint-Exupéry*

- I -

En esta Argentina gris, en la cual los que tendrían que hablar en primer lugar se han transformado en "perros mudos", debemos desde nuestra perspectiva académica, analizar el bochornoso operativo "Emmanuel", en el cual el país ha participado en el más alto nivel, representado por un reciente ex presidente acostumbrado al frío patagónico y a su meseta, quien fue enviado por su mujer, novel presidente, al calor y a la selva, en una empresa calificada de "humanitaria", en la cual serviría junto a otros garantes, para asegurar que nada les pasaría a los guerrilleros de las F.A.R.C. (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), al proceder a la entrega de tres rehenes. Hablamos, porque si nadie habla, corremos el riesgo de que se hagan realidad las palabras de las Sagradas Escrituras: "hablarán las piedras".

Muchos argentinos, en especial jóvenes, que han sufrido el "lavado de cerebro", no saben qué son las F.A.R.C.; sólo saben lo que relatan los medios de comunicación: grupos de idealistas, guerrilleros románticos, émulos del Che Guevara, enemigos de un gobierno aliado a los Estados Unidos, de los ricos, de los burgueses, de los terratenientes.

Otra era la opinión de Monseñor Isaías Duarte Cansino, arzobispo de Cali, quien no pertenecía a la congregación de "perros mudos". El 8 de agosto de 2000 definió a las F.A.R.C., y a otros grupos insurgentes menos importantes, con palabras unívocas, que quisiéramos escuchar de nuestros pastores: "Un guerrillero que secuestra y asesina, que destruye pueblos enteros y se burla de los procesos de paz, carece de las virtudes que distinguen al ser humano y se convierte en el más miserable de los hombres.

"Pidamos al Señor para que estos guerrilleros de Colombia sientan en lo profundo de su alma el dolor de matar a un hermano inocente e indefenso, que entiendan que no están haciendo una guerra justa sino repitiendo la barbarie de las épocas más oscuras de la historia humana y se conviertan de su mala vida".

Pero también supliquemos al Altísimo que toda la sociedad civil encuentre los caminos para exigirles eficazmente a los violentos que asesinan a Colombia, el respeto a la vida y la libertad de las personas".

Aquí es conveniente destacar algunos términos: secuestro, asesinato, destrucción, burla, paz, virtud, ser humano, miserable, alma, inocencia, indefensión, guerra justa, barbarie, conversión, mala vida, respeto, vida, libertad. Todo es claro, neto, cortante como el acero, sin necesidad de rebuscadas interpretaciones, ni de aclaraciones posteriores por algún vocero lenguaz.

En abril del mismo año, el valiente arzobispo amplió el espectro de sus denuncias, para abarcar también a empresarios, sindicalistas y políticos corruptos: "Invito a los guerrilleros a que pidan perdón por el mal que han hecho. Invito a los empresarios a que pidan perdón porque no han tenido sentido social y no han defendido el bien común de los desempleados. Invito a los sindicatos a que pidan perdón porque no se preocupan por los trabajadores del país.

¿Se puede decir que una persona que pone una mina quiebrapatas no sabe lo que hace?, ¿se puede decir que el que organiza una masacre no sabe lo que hace?, ¿se puede decir que los que corrompen el Estado no se dan cuenta del daño que causan?

¿Qué le sucedió a nuestro país, que terminó siendo el hazmerreír del mundo? ¿Qué le sucedió a Colombia para que nuestros hermanos fueran masacrados y ultrajados?".

Aquí hay referencias actuales para la Argentina, hasta la de hazmerreír del mundo.

Pero en febrero de 2002 llegó la gota que derramó el vaso, pues luego de señalar la misión de los obispos de "formar la conciencia de los fieles", denunció el "dinero corrupto del narcotráfico"; ya que "en el valle de Auca se vuelve a sentir el peso del dinero maldito fruto de la droga que destruye a nuestro pueblo; no podemos aceptar que tras la fachada de la política sana y limpia se muevan dineros que tienen intenciones torcidas y que causan ciertamente un inmenso mal a la patria" ("Palabras que llevaron a la muerte", *Cristo Hoy*, Tucumán, n° 408, 2/3/2002).

Había denunciado a la guerrilla, a los empresarios, a los sindicalistas, a los políticos corruptos, y lo dejaron vivir. Pero como la guerrilla funciona indisolublemente unida al narcotráfico, esta alianza lo asesinó el 16 de marzo de 2002, después de haber celebrado el Santo Sacrificio de la Misa. Por eso, sus palabras no son un mero cacareo, porque están selladas con el voto de la sangre derramada por sus hermanos, por sus compatriotas dolientes, secuestrados, enfermos, heridos, por los asesinados, y por ese gran prójimo que es la patria, a la cual sin duda quería, como don de Dios.

- II -

Existen ciertas conductas que son malas e injustas en sí: el asesinato, el secuestro, el tráfico de drogas, la estafa.

¿Quién determina esa maldad e injusticia? La naturaleza de las cosas humanas sociales y políticas y, en última instancia, Dios, autor de esa naturaleza.

Esas conductas son delitos castigados por el Código Penal, que aquí no hace otra cosa que tipificarlas y determinar una pena. En el primer caso, concretiza una exigencia del derecho natural y por eso el tipo es accidentalmente positivo; en el segundo, la cuestión es esencialmente positiva pues es tarea propia del derecho positivo el establecer y tasar las penas.

Las F.A.R.C. asesinan, secuestran, trafican drogas, estafan, "se burlan de los procesos de paz, carecen de las virtudes que distinguen al ser humano y se convierten en los más miserables de los hombres", como proclamaba el arzobispo asesinado.

Estos hombres protervos mienten con la misma naturalidad con la cual un hombre honesto es veraz; por eso se comprometieron a liberar a un chico que no tenían en su poder. Como afirma Rocco Cotroneo en su artículo: "*Emmanuel è in orfanotrofio, svelata la truffa delle Farc*", "es un niño libre y pronto tendrá una abuela, tíos y primos, dejando el orfanato de Bogotá... Un día sabrá dónde ha nacido, cómo y por qué. Y, tal vez, logrará encontrar a su madre".

Hoy, la madre, ha sido liberada junto con otra cautiva. En la cara de ambas se veía una mezcla de alegría y tristeza. Júbilo por la liberación, pesadumbre por la suerte de otros 750 rehenes, algunos de los cuales llevan una década en ese estado.

La guerrilla admitió que no tenía al pequeño que había prometido liberar. Y continúa Cotroneo: Las FARC "acusan grotescamente al gobierno colombiano de tener secuestrado al niño. Han mentido" (*Corriere della Sera*, Milano, 6/1/2008).

El presidente del INFIP padeció junto a una de sus hijas un secuestro hace más de un año. Tres delincuentes drogados y armados los tuvieron en su poder durante poco más de dos horas. Les robaron el auto y todo lo que tenían encima. Y después de pasar varios controles policiales, los liberaron cuando, como y donde quisieron.

Un poco más de dos horas, un revólver apuntando, cada bajada a un cajero, mientras llevaban a la secuestrada a "pasear": "si hacés un movimiento raro tu hija es boleta", esperar la vuelta del auto, parecían una eternidad.

Y ¿qué es esto en comparación a los secuestrados de las F.A.R.C., que hace años sufren la privación de su libertad, la violencia, el mal trato, las humillaciones cotidianas, el hambre y la mala alimentación, las enfermedades, la falta de atención médica? ¿Con el dolor de sus familias y de sus amigos? Casi nada.

La cuestión es muy grave y por respeto a los hombres que padecen todos los días la injusticia de una situación oprobiosa debemos repudiar todo

intento de promoción política en el asunto de la liberación de los rehenes, toda payasada, por ser radicalmente inmoral. Todos los esfuerzos deben conjugarse al servicio de la liberación de todos los rehenes y del castigo de los delincuentes, sin mediaciones hipócritas que ignoren la diferencia entre las víctimas y los verdugos.

Buenos Aires, enero 10 de 2008.

Bernardino MONTEJANO
Presidente

Gerardo PALACIOS HARDY
Vicepresidente